

Anna de Fina

“Approaches to Discourse” (Reseña)

ESTE LIBRO DE DEBORAH SCHIFFRIN TIENE COMO OBJETIVO describir y comparar seis enfoques discursivos diferentes: la teoría de los actos de habla, la sociolingüística interaccional, la pragmática de inspiración griceana, la etnografía de la comunicación, el análisis conversacional y el análisis variacionista. La autora se propone por un lado, presentar estas teorías y escuelas, y por otro, mediante su análisis, contribuir al debate sobre cuestiones fundamentales del análisis del discurso tales como la relación forma-función, la selección de unidades de análisis, la definición de lo que es el texto y el contexto, el papel de la intencionalidad en la comunicación, entre otros.

El plan del libro es el siguiente: después de dos capítulos de carácter introductorio y general, en los capítulos tres a ocho se describen los seis enfoques y se presentan análisis específicos en los cuales se ejemplifican los marcos teóricos y las metodologías de cada enfoque. En los capítulos nueve a 11 se discuten los seis enfoques discursivos a partir de la manera como plantean la relación entre estructura y función, texto y contexto, enunciados y comunicación. El capítulo 12 presenta las conclusiones generales.

En los capítulos introductorios Schiffrin, después de un examen crítico de diferentes caracterizaciones de lo

que es el discurso, propone su propia definición de discurso como "enunciados", intentando con esto capturar el hecho de que el discurso se constituye de unidades propias y de ninguna manera equivalentes a la oración, y al mismo tiempo la naturaleza contextual y situada de toda producción lingüística. Según la autora esta definición de discurso revela una preocupación por los siguientes temas que ella considera prioritarios: el papel del orden y la secuencia en el desarrollo y comprensión del discurso y la relación entre organización discursiva y comunicación de significados.

En los siguientes capítulos, Schiffrin analiza cada uno de los enfoques ofreciendo una caracterización de su origen, las aportaciones de sus teóricos más destacados, el tipo de datos que analiza y el tipo de metodologías que utiliza. A continuación aplica cada enfoque al análisis de problemas específicos. Estos análisis se centran en dos cuestiones: las diferentes funciones comunicativas de enunciados en forma de pregunta y la consideración de distintos fenómenos relacionados con la referencia. En general, la virtud de esta sección del libro es el esfuerzo analítico de la autora, la cual logra caracterizar de manera detallada y eficaz algunas de las corrientes más importantes en el análisis del discurso en los últimos treinta años. Esto vale sobre todo en el caso del capítulo cuatro, que trata de la sociolingüística interaccional; el siete sobre análisis conversacional, y el ocho, sobre lingüística variacionista. En particular, el capítulo sobre sociolingüística interaccional relaciona las ideas fundamentales de Gumperz y Goffman, mostrando cómo los fenómenos estudiados por los dos autores, la contextualización para el primero, y el manejo de los marcos comunicativos para el segundo, se complementan y enriquecen nuestro entendimiento de la interacción como fenómeno eminentemente social.

Lo que no convence del todo son algunas de las aplicaciones que Schiffrin hace de las teorizaciones de los distintos enfoques. La elección de los campos de aplicación (las preguntas y la referencia) resulta a veces ina-

decuada para ejemplificar los aportes de cada enfoque discursivo. Un ejemplo de esto es la aplicación del análisis conversacional a la construcción existencial *there is (hay)*, en español). En efecto, a pesar de que Schiffrin logre mostrar cómo una construcción sintáctica puede utilizarse para resolver una serie de problemas de naturaleza interaccional, cabe notar que los conversacionistas norteamericanos nunca tomarían una estructura sintáctica determinada como punto de partida, sino que su punto de partida sería precisamente el problema interaccional mismo. De forma parecida, la elección de la utilización de expresiones referenciales en una narración no parece la más adecuada para ejemplificar la pragmática de Grice. Para ella esperaríamos más bien el análisis de una interacción comunicativa dialógica. Dicho esto, es importante subrayar que Schiffrin logra de todas maneras plantear, a través del análisis de estos ejemplos, algunas cuestiones de gran alcance para el análisis del discurso. Por ejemplo, en el capítulo tres sobre teoría de los actos de habla, Schiffrin discute en su aplicación problemas como la dificultad de asignarle una fuerza ilocucionaria única a un enunciado, la manera como las unidades básicas que componen un acto de habla pueden variar de un género discursivo a otro, la cuestión de las "dependencias" secuenciales entre actos de habla, etcétera. En otras palabras, a pesar de que las aplicaciones no sean a veces muy adecuadas para ejemplificar los distintos enfoques discursivos, la autora siempre amplía el horizonte de discusión para plantear las ventajas y las limitaciones que la aplicación de cada enfoque conlleva.

La última parte del libro ofrece una reconsideración de los planteamientos de los seis enfoques discursivos en cuanto a la relación entre función y estructura, texto y contexto, discurso y comunicación. En el capítulo nueve, sobre función y estructura, Schiffrin sostiene de manera convincente la imposibilidad de separar los dos conceptos, mostrando cómo a pesar de que cada enfoque tome uno de los dos términos como punto de par-

tida, no puede evitar el problema de explicar el papel del otro término de la oposición en la construcción e interpretación del discurso. El capítulo diez propone una interesante reflexión acerca de la manera como la concepción de lo que es el contexto diferencia a los varios enfoques presentados, ya que la misma noción puede implicar conceptualizaciones muy diferentes. Así el contexto, por ejemplo, puede verse como el conocimiento general con el cual los hablantes llegan a la interacción, como la situación comunicativa o como "lo que se dice" antes, durante y después de un enunciado determinado. Schiffrin argumenta que estas diferencias conceptuales llevan al análisis de fenómenos discursivos muy distintos entre ellos, mostrando a la vez cómo esta pluralidad de enfoques refleja la complejidad de las relaciones entre los dos términos. Aquí me parece que la postulación de la existencia de un significado literal de alguna manera independiente del contexto en la teoría de los actos de habla y en la pragmática griceana hubiera merecido una discusión más amplia, ya que no se puede profundizar en la cuestión de la relación entre texto y contexto sin pasar por una consideración de la relación entre fuerza literal, fuerza ilocucionaria y actos indirectos. Sin embargo, Schiffrin logra plantear de manera eficaz las implicaciones de carácter teórico y metodológico que se derivan de los presupuestos de las diferentes escuelas.

En el capítulo once, tal vez uno de los mejores de este libro, se analizan los postulados teóricos de cada enfoque a partir de su concepción de lo que es la comunicación, mostrando cómo cada escuela pone énfasis en distintos elementos del proceso, por ejemplo en el caso del análisis variacionista es el código, mientras que en la teoría de los actos de habla y la pragmática griceana se le da prominencia al actor que produce el mensaje. Esto lleva a una consideración de las consecuencias concretas que implica para el análisis del discurso la exclusión de uno u otro de los factores que entran en juego en el proceso comunicativo.

El capítulo doce intenta una síntesis y discute los puntos comunes entre todos los enfoques, los cuales derivan de una concepción común del lenguaje como interacción social. Schiffrin afirma que tal concepción implica la necesidad de salir "del mundo del lenguaje hacia el mundo en el que reside" (419), para luego volver a él con una nueva comprensión del lenguaje mismo.

Approaches to Discourse es una obra compleja y de alguna manera contradictoria. El título y la estructura del libro harían pensar en una introducción al análisis del discurso; sin embargo ésta sería una caracterización totalmente inadecuada del libro en cuanto tanto la complejidad de la escritura, como el nivel de detalle de las aplicaciones, como la discusión teórica de las implicaciones de la elección de uno u otro enfoque, suponen un conocimiento bastante amplio de la sociolingüística y del análisis del discurso. Por esta razón yo creo que *Approaches to Discourse* es más bien un trabajo de consulta para lingüistas que ya están involucrados en estos campos. En este sentido el libro presenta un esfuerzo de síntesis impresionante y muchos puntos de reflexión crítica acerca de los alcances y limitaciones de los enfoques discursivos actuales.

Una limitación de este trabajo es sin duda la ausencia (muy notoria para un público latinoamericano) de la escuela francesa de análisis del discurso en la selección de los enfoques presentados, en cuanto la discusión se centra exclusivamente en los modelos anglosajones. Esta ausencia no sólo es un síntoma de un gran hueco en la lingüística norteamericana con respecto al conocimiento de importantes contribuciones al campo que no vienen del mundo anglosajón, sino que limita la discusión acerca de lo que es la relación entre discurso y sociedad.

Otra cuestión que el libro deja abierta es la elección del término "enfoque" para caracterizar a todas estas escuelas de análisis discursivo. Tal vez hubiera sido interesante ver hasta qué punto y en qué medida cada

uno de estos enfoques se presenta, o pretende ser, una "teoría" acerca de lo que es el discurso.

En conclusión, se trata de un libro con algunas limitaciones importantes, pero que ofrece al mismo tiempo una panorámica amplia y detallada de las que son las tendencias y los puntos de discusión teórica de mayor interés en el campo del análisis del discurso.

Deborah Schiffrin, *Approaches to Discourse*
Oxford, Blackwell, 1994.